

# *Las dos caras de Italia en El Criticón: ¿País del engaño o la más célebre provincia de Europa?*

Beatrice GARZELLI  
Universidad de Pisa

La peregrinación de Critilo y Andrenio, los protagonistas de la obra maestra de Gracián, se articula, a pesar de varias referencias fantásticas y alegóricas, en etapas geográficas concretas<sup>1</sup>.

El jesuita se sirve del antiguo arquetipo del viaje para construir la historia: el encuentro de los dos peregrinos de la vida en la isla de Santa Elena, su salida hacia España, su visita a Francia a través de los Pirineos, luego a Alemania, y después, pasando por los Alpes, a Italia, a Roma, hasta llegar a la misteriosa Isla de la Inmortalidad. Un itinerario europeo en busca de sabiduría y felicidad. Un viaje iniciático que se concluye al conseguir los protagonistas la condición máxima de «persona», siguiendo el ciclo natural de las estaciones y las distintas etapas de la existencia<sup>2</sup>.

Poco se ha empeñado la crítica en aclarar la fascinante y contradictoria imagen de Italia y de los italianos que Gracián pinta en la novela<sup>3</sup>. Esta visión denota complejidad y plenitud de temas, pasión e interés del escritor.

En el mundo italiano del *Criticón* se entrelazan una geografía real, integrada por referencias a regiones, ciudades, lugares específicos de un itinerario

---

<sup>1</sup> A este propósito hay que destacar la importancia de los estudios de la «escuela» francesa, que ha despertado el interés por la geografía real en el *Criticón*, sobre todo en relación con la etapa francesa del viaje de los dos peregrinos. (B. Pelegrin 1984; 1985; A. Milhou 1987: 153-226).

<sup>2</sup> Cfr. H. Dansey Smith (1988: 42).

<sup>3</sup> Una excepción la constituyen los estudios de J. L. Laurenti (1964: 334-352; 1965: 265-276; 1969: 18-22).

urbano concreto, y una geografía temática, que aclara los aspectos tipológicos del carácter y las costumbres de los italianos.

Pero Gracián no se refiere exclusivamente a la geografía, va más allá. Su análisis abarca reflexiones de carácter histórico, político, económico, sin renunciar a consideraciones sobre la lengua<sup>4</sup> y la literatura.

En cuanto a este último tema, el juicio del jesuita parece inclinarse por la *admiratio*, sobre todo en relación con los escritores italianos del barroco.

Guarini, «fénix de Italia» en la *Agudeza y arte de ingenio*, con la dulce música de su poesía suspende la armonía de los cielos<sup>5</sup>; Marino, culto, conceptista, delicado, en el episodio de «Felisinda descubierta» es el secretario de los grandes ingenios que discuten sobre el tema de la felicidad<sup>6</sup>; Botero, cuyos libros parecen dignos de pertenecer a la «librería délfica», es ejemplo de ingenio y de agudeza<sup>7</sup>; las mismas alabanzas se dedican a los *Raguallos* de Boccalini, apetitosos y mordaces<sup>8</sup>, y a las obras de Virgilio Malvezzi, el mayor de los senequistas italianos por la profundidad de sus estudios de moral y de política<sup>9</sup>.

Pero no sólo hay *admiratio*, sino también *vituperatio* en las descripciones de algunos de los grandes de la literatura italiana. Dante y Petrarca son, en dos ocasiones, degradados y reprobados; el primero por su plectro poético aburrido y pesado, el segundo por la liviandad y el empalago de sus sonetos<sup>10</sup>.

De todas formas, se trata de censuras bastante limitadas comparadas con la que Gracián le dirige a uno de sus «enemigos» más entrañables, Machiavelli. En el *Criticón* el autor florentino se transforma en personaje mismo de la historia. Gracián lo ve como un vulgar charlatán, cuyos juegos falsos y men-

---

<sup>4</sup> Los personajes del *Criticón* utilizan, en varias ocasiones, palabras, frases, proverbios en italiano que resultan, como subraya Laurenti (1969: 18-22), ortográficamente incorrectos. Gracián parece sellar estos giros con su personalidad hasta llegar a una forma de italiano «castellanizado», a través de alteraciones fonéticas y morfológicas, que muchas veces llevan a una coincidencia entre lengua hablada y escrita. M. Herrero García (1966: 321) destaca a este propósito: «Con ningún pueblo extranjero estuvo más en relación la España del siglo XVII que con Italia. De aquí que nuestra literatura esté empapada de *italianismo*, y que los juicios sobre los italianos abunden sobremanera.»

<sup>5</sup> B. Gracián (1992: 236).

<sup>6</sup> B. Gracián (1992: 512).

<sup>7</sup> B. Gracián (1967: 370; 1992: 243, 247).

<sup>8</sup> B. Gracián (1992: 246).

<sup>9</sup> B. Gracián (1992: 512, 515).

<sup>10</sup> «Estas [vihuelas] más se suspenden que suspenden.

Y en secreto confesóles eran del Dante Alígero y del español Boscán.» (B. Gracián 1992: 237); «Están tan desacreditados los dulces, que aun la misma *Panegiri* de Plinio, a cuatro bocados enfada; ni hay hartazgo de zanahorias como unos cuantos sonetos del Petrarca y otros tantos de Boscán...» (B. Gracián 1992: 192).

tirosos aclama un vulgo sin inteligencia ni dignidad, comparable a un enjambre de moscas que engordan en lo podrido de la basura y de las llagas morales:

Éste es un falso político llamado el Maquiavelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes. ¿No ves cómo ellos se los tragan, pareciéndoles muy plausibles y verdaderos? Y, bien examinados, no son otro que una confitada inmundicia de vicios y de pecados: razones, no de Estado, sino de establo<sup>11</sup>.

En este caso la originalidad del autor consiste en asociar a la figura del falso prestigiador la del político sin escrúpulos, creando un personaje que reúne en sí todo tipo de engaños.

Atengámonos a esta línea interpretativa.

En el apólogo inicial de «La fuente de los Engaños» se hace referencia a una encendida contienda entre los Males del mundo, que se pelean para atacar a la humanidad. Según la Malicia, tienen que empezar la Mentira y el Engaño:

La Mentira, pues, con el Engaño embistan la incauta candidez del hombre cuando mozo y cuando niño, valiéndose de sus invenciones, ardidés, estratagemas, asechanzas, trazas, ficciones, embustes, enredos, embelecós, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias y todo género de italiano proceder<sup>12</sup>.

La manera de comportarse más típica de los italianos es el resultado de una actitud falsa y deshonestá, hecha de embustes y enredos. Por esta razón «el Engaño trascendió toda la Italia, echando hondas raíces en los italianos pechos»<sup>13</sup> y en Italia sería locura volver a abrir las puertas a la Verdad, irremediablemente desterrada y reemplazada por la Mentira<sup>14</sup>.

Añadimos, siempre al hilo del texto, que a los italianos se les ha encerrado, por ser «invencioneros»<sup>15</sup>, en la «jaula de todos», donde se encuentran los vicios y los caprichos que dominan los instintos humanos.

---

<sup>11</sup> B. Gracián (1992: 81).

<sup>12</sup> B. Gracián (1992: 69).

<sup>13</sup> B. Gracián (1992: 156).

<sup>14</sup> «¡Pues ella[la Verdad] se ha de introducir, ella ha de volver a los humanos pechos...». Teníanlo por imposible los políticos, y decían: «¿Por dónde se ha de comenzar? Por Italia es cosa de risa, por Francia es cuento, por Inglaterra no hay que tratar, por España, aún, aún, pero será dificultoso.» (B. Gracián 1992: 420).

<sup>15</sup> En cuanto al significado de la palabra «invencionero», M. Herrero García (1966: 340) la considera simplemente una referencia al genio inventivo de los italianos, facultad muy

Todas estas caracterizaciones negativas culminan en el comentario de Critilo al entrar en Italia:

—¡Qué entrada de Italia ésta! —ponderaba Critilo—; Qué de laberintos a esta traza se nos aguardan en ella! Conviene prevenirnos de cautela, así como hacen los atentos en las entradas de las provincias donde llegan, en España contra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groserías y en Italia los embustes<sup>16</sup>.

Censura y crítica que nada tienen que ver con la actitud del otro Gracián, el que alaba a Italia hasta el punto de definirla «más célebre provincia de la Europa»<sup>17</sup>, extendiendo su *admiratio* a todas las manifestaciones del poderoso ingenio italiano: «la política, la poesía, la historia, la filosofía, la retórica, la erudición, la elocuencia, la música, la pintura, la arquitectura, la escultura...»<sup>18</sup>.

Los italianos, respecto a los europeos, poseen dotes políticas de gobierno<sup>19</sup>, y, gracias a su inteligencia, perspicacia y sagacidad, saben vivir bien, sorteando las situaciones más desesperadas<sup>20</sup>.

Italia es educada, discreta, refinada; es madre del arte y la cultura, como se deduce de las palabras de nuestros personajes:

—Aguarda —dijo—[el Cortesano], agora que tocamos ese punto, vosotros, que habéis registrado las más políticas provincias del mundo, ¿qué os ha parecido de la culta Italia?

—Vos lo habéis dicho en esa palabra, culta, que es lo mismo que aliñada, cortesana, política y discreta, la perfecta de todas maneras<sup>21</sup>.

Por esta razón Minerva, diosa de la sabiduría, ha elegido a Italia para vivir<sup>22</sup>.

---

admirada por los españoles del tiempo. Sin embargo, analizando las citas textuales precedentes, podemos concluir que Gracián utiliza el término también en el sentido de «embustero» y «mentiroso»; el autor parece subrayar cómo los italianos han obtenido de la naturaleza ingenio e inteligencia, pero, a veces, se sirven de estos dones con fin equivocado.

<sup>16</sup> B. Gracián (1992: 457).

<sup>17</sup> B. Gracián (1992: 412).

<sup>18</sup> B. Gracián (1992: 519).

<sup>19</sup> B. Gracián (1992: 291, 475).

<sup>20</sup> «—¿Es italiano?... Porque eso sólo le basta, que saben vivir.» (B. Gracián 1992: 553); «—Si quieres vivir mucho y sano, hazte viejo temprano, esto es, vive a la italiana.» (B. Gracián 1992: 382).

<sup>21</sup> B. Gracián (1992: 518).

<sup>22</sup> B. Gracián (1992: 519).

Como hemos visto, son dos caras completamente distintas que se contraponen nítidamente, pero al mismo tiempo se entrelazan para crear una imagen barroca ambigua y fascinante, rica en «perspectivismo»<sup>23</sup> y definible como *coincidentia oppositorum*.

Esta técnica dicotómica vuelve a aparecer en la descripción de las ciudades italianas del *Criticón*.

Nos ha parecido interesante escoger tres ejemplos en particular, Génova, Venecia, Roma, para delinear un itinerario urbano y tipológico caracterizado por una sensible gradación.

En cuanto a la república de Génova, no hay dudas: la ciudad es imagen del vicio, de la rapacidad y avaricia de los italianos. Allí se «ahúchan los doblones»<sup>24</sup> y los genoveses, ladrones maliciosos, «a los españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no hiciera más una bruja, chupándoles la sangre cuando más dormidos»<sup>25</sup>.

El juicio sobre Venecia parece más complejo. La ciudad de las lagunas tiene una doble naturaleza, geográfica y política. Por la ambigüedad de su actitud se la define «murciélagos» y «anfibia corte»<sup>26</sup>; bajo la apariencia de la sabiduría gerontocrática esconde una postura despreocupada y maquiavélica, dispuesta al engaño para ganar en el juego.

Roma, última etapa real de la peregrinación de Critilo y Andrenio, es en cambio la ciudad eterna, centro de las maravillas pasadas y presentes, *caput mundi*, entrada católica al cielo, fábrica de los ingenios más refinados. Así nos la presenta el mítico Argos:

—Ésa que te parece a ti andar entre pies de la tierra, es el cielo, la coronada cabeza del mundo y muy señora de todo él, la sacra y triunfante Roma, por su valor, saber, grandeza, mando, y religión; corte de personas, oficina de hombres...<sup>27</sup>

Concluimos afirmando que la duplicidad semántica pertenece al proyecto estilístico original y exclusivo de todo el *Criticón*.

No es tarea fácil establecer si predomina la Italia falsa y engañosa sobre la Italia sabia e ingeniosa, o al revés. Analizando las recurrencias textuales, sería limitativo decidirse por la superioridad, en la novela, de la perspectiva enco-

<sup>23</sup> Cfr. M. Baquero Goyanes (1958: 27-56).

<sup>24</sup> B. Gracián (1992: 511).

<sup>25</sup> B. Gracián (1992: 292).

<sup>26</sup> B. Gracián (1992: 198).

<sup>27</sup> B. Gracián (1992: 198).

miástica o del aspecto crítico de reprobación<sup>28</sup>. Hay que colocar al mismo nivel las dos lecturas, considerando que los mecanismos de la dualidad, de los puntos de vista contradictorios y mudables, de los opuestos coincidentes, son los medios adoptados por el escritor para interpretar la realidad humana y el horizonte literario en el cual se mueven sus criaturas.

El resultado es una Italia entre alegoría y realidad, *admiratio* y *vituperatio*, y un Gracián antiguo y moderno, imitador de tópicos clásicos e inventor de nuevas asombrosas agudezas, un escritor capaz de forjar un mundo problemático, poblado al mismo tiempo de «personas» y «personadas»<sup>29</sup>. Tal vez un contraste irresoluble.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAQUERO GOYANES, M. (1958): «Perspectivismo y sátira en “El Criticón”». *Homenaje a Baltasar Gracián*, 27-56.
- GRACIÁN, B. (1967): *Obras completas* (ed. de A. del Hoyo), Madrid: Aguilar.
- (1992): *El Criticón* (ed. de A. Prieto), Barcelona: Planeta.
- HERRERO GARCÍA, M. (1966): *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid: Gredos.
- LAURENTI, J. L. (1964): «Imágenes e impresiones de ciudades italianas en las novelas picarescas españolas del siglo de oro». *Romanische Forschungen*, 76, 334-352.
- (1965): «La admiración de Baltasar Gracián por Italia». *Archivo Hispalense*, XLIII, 265-276.
- (1969): «Notas sobre los italianismos castellanizados en las obras de Baltasar Gracián». *Quaderni Ibero-Americani*, XXXVII, 18-22.
- MILHOU, A. (1987): «Le temps et l'espace dans le “Criticón”». *Bulletin Hispanique*, LXXXIX, 153-226.
- PELEGRIN, B. (1984): *Le fil perdu du «Criticón» de Baltasar Gracián: objectif Port-Royal. Allégorie et Composition «conceptiste»*, Aix / Marseille: Université de Provence.
- (1985): *Éthique et esthétique du baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián*, Arles: Actes Sud / Hubert Nyssen.
- SÁNCHEZ-MOLINÍ, Mercedes: *La cultura italiana en «El Criticón» de Gracián*, tesina de licenciatura leída en la Universidad Complutense de Madrid en 1968, inédita.
- SMITH, H. D. (1988): «The ages of man in Baltasar Gracián's “Criticón”». *Hispanófila*, 94, 35-47.

<sup>28</sup> J. L. Laurenti (1965: 265-276) en su estudio sobre este tema habla preferentemente de «admiración», pero, como hemos visto, la cuestión parece ser más complicada.

<sup>29</sup> B. Gracián (1992: 412). «Personas» son las que han logrado la madurez intelectual y espiritual; «personadas» son los enmascarados, falsos y mentirosos.